

EL SER FELIZ ESTA EN TUS MANOS

Hace unos meses, cuando regresaba a mi hogar subí al autobús, con toda la flojera sobre mí, cuando de pronto mi mirada se paralizó por un instante, una risa tan penetrante invadió mi atención. Una pequeña y frágil niña de aproximadamente 3 años, sonreía a todo el que veía, por un momento sostuvo su mirada sobre mí y realizando unos gestos de gracia sonreí. Al paso que avanzaba el autobús, pensé que la vida me daba la espalda y es que días antes todo me había salido mal, había perdido la chamarra de una compañera con un costo elevado la cual debía pagar; por otra parte la cuenta al final de la fiesta, había reprobado un examen importante y bueno problemas tras problemas que me mantenían estresada. No recordaba en que momento llegue a ese abismo sin salida que me absorbía sin cesar. De pronto observe por segundos a la chiquilla y deseaba volver a ser tan pequeña donde los problemas no reinaban. Donde ser niño era lo mejor. Observe a través de la ventana suspire, y exclame en voz baja, por me ha tocado esta vida de insatisfacción.

Esperanza era el nombre de la niña, lo escuche cuando la madre le decía si quería algo de comer, a lo que la pequeña respondió que sí. Ella sentada en el asiento pegado a la ventana comía un pedazo de pan. Supe que era pan porque su mamá tenía un pedazo de ello. Después de unos minutos la señora quedó en un profundo sueño. La colegial que venía delante de ellas se quedó dormida, traía en la mano una estuchera, que por cierto venía abierta. Al pasar un tope sus colores rodaron por el piso. Recogí unos cuantos que llegaron a mis pies. Al levantar los ojos sentí que la niña se caería para recoger algunos de los colores, pero no fue así. Devolví los colores a la estudiante, la cual estaba desconcertada por tal acción, asegurándole que habían más regados por debajo de los asientos. El sentimiento y la sorpresa me invadieron pues la rapidez de Esperanza por recoger cada color que se había caído dos asientos atrás, era sorprendente. Esperanza salió debajo de los asientos, recorrió parte del pasillo para devolver los colores. La escolar cogió temerosamente sus colores. Una lagrima rodó por mi rostro, Esperanza no era como cualquier otro niño. Era un ser maravilloso y excepcional. Su cuerpo era tan frágil. Jamás había visto ese acto de generosidad, honradez y sobre todo de valor. Sus pies descalzos, traían cada color que había recogido. Portaba una blusa gris sin mangas cosidas lateralmente, que no permitía la salida de sus brazos. Fue una sensación tan fuerte, ella no tenía ni manos, ni brazos. Volvió a su lugar subió fuertemente al asiento y siguió sonriendo.



No era posible lo que mis ojos habían visto. No eran problemas lo que yo vivía, me pregunte que estoy haciendo con mi vida. Esperanza como otras personas con esas dificultades salen adelante enfrentando día con día los problemas, son independientes y sin duda son mejores personas, mejores seres humanos, mejores ciudadanos. Comprendí en ese momento que debía hacer algo por solucionar los problemas que yo misma me había provocado. Mas no simplemente sentarme y quejarme, esperando a que la solución llegase a mí como por arte de magia. Por eso hoy yo quiero llegar a tu pensamiento para que reflexiones de lo que estás haciendo hoy por ser feliz, tu felicidad no está en el dinero, avaricia, corrupción, es un compromiso que está en tus manos.

